

## EDITORIAL

## Luis Espinal Camps (2de febrero de 1932-22 de marzo de 1980)

Cabellera larga y desaliñada, barba crecida, de contextura delgada, casi frágil. Así caminaba por el Prado el padre Luis Espinal Camps. Era valiente hasta la temeridad, fuerte como muy pocos, consecuente con sus ideales, defensor de los humildes, de los vulnerables, abanderado de los derechos humanos. Desde su bastión de la palabra impresa, el Semanario Aquí, acusó a los militares golpistas de preparar un asalto al poder, defenestrando a la presidenta Lidia Gueiler. La respuesta vino en forma de una bomba que hicieron explotar en los talleres del semanario independiente. No lograron acallararlo, volvió a las calles, con más fuerza, denunciando el golpe cantado. Corría el mes de marzo. Sólo faltaban escasos meses para el fatídico golpe de Estado.

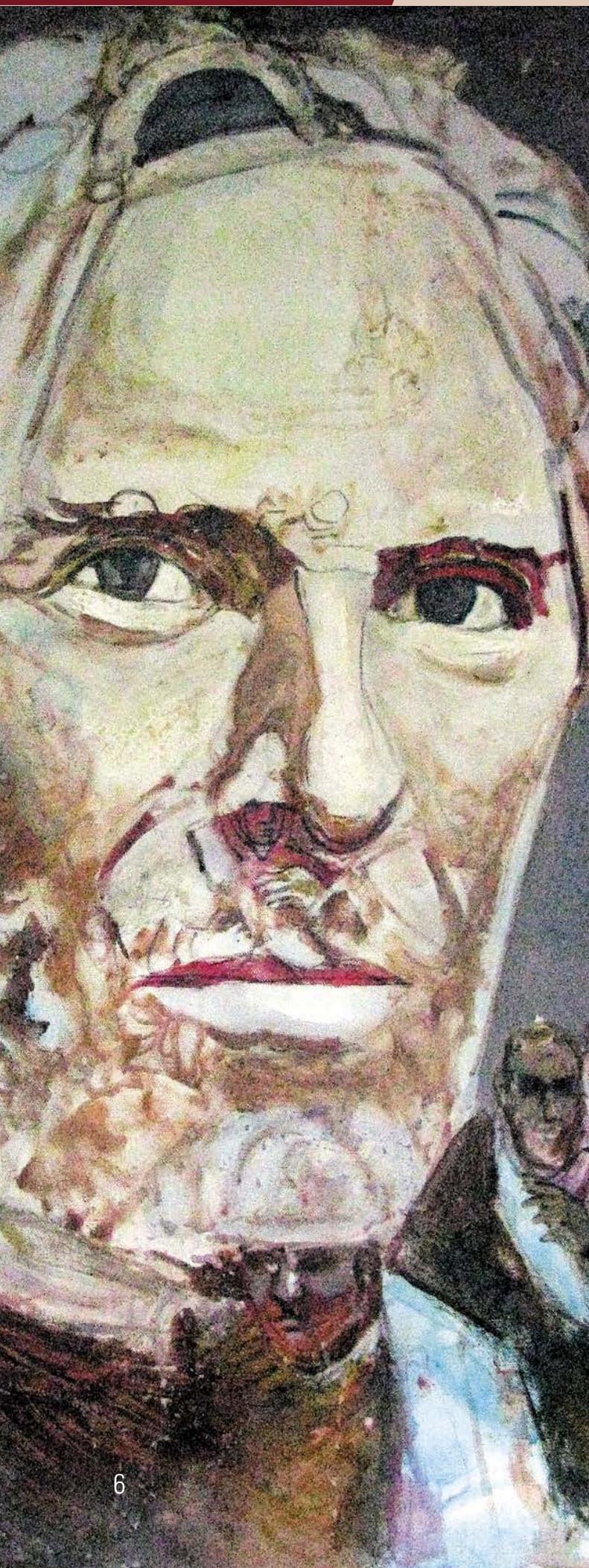
La plana mayor de los militares planificó con cuidado cada detalle del golpe, para impedir la reacción de la Central Obrera Boliviana y de la gloriosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. La dictadura argentina envió sus mejores cuadros para asesorar a los violentos. Se formaron los escuadrones de la muerte. Estaba todo listo. Sólo había un escollo: “un cura comunista usaba su sucio pasquín para denunciarlos”.

El 21 de marzo, luego de la función de tanda, Luis Espinal se dirigía a su domicilio, para escribir su comentario de crítica cinematográfica, otra de sus pasiones. Allí “lo metieron a un vehículo, lo llevaron al Matadero Municipal de Achachicala. Lo torturaron toda la noche, le fracturaron varias costillas, le destrozaron el cuerpo y finalmente le metieron como 20 balazos. No satisfechos, el cuerpo lo trajeron aquí. Este era un basural, era un barrio no muy poblado y alejado del centro de la ciudad”, contó Waldo Albarracín. Luis Espinal Camps es un ejemplo para las nuevas generaciones. Percy Brun, periodista de Fides, donde Espinal trabajó desde 1971, señala que “fue ante todo un luchador y un pensador que dejó muchas enseñanzas en todos los ámbitos en los que participó”. Una multitud partió con el féretro rumbo al cementerio general. La edición del 24 de marzo del periódico de combate, señala en portada a sus asesinos: Luis Arce Gómez y Luis García Meza Tejada.

En junio, los asesinos volvieron a golpear, haciendo explotar una granada de guerra, en una multitudinaria marcha en El Prado, donde se encontraba el Dr. Hernán Siles Suazo, festejando el triunfo en las urnas. Bánzer nunca perdonó que Quiroga Santa Cruz lo enjuiciara en el Congreso. El 17 de julio se consumó el golpe. Los paramilitares reprimieron selectivamente a los dirigentes políticos, usando ambulancias de la Caja Nacional de Seguridad Social. Un grupo asaltó el Parlamento y secuestraron los archivos orales de ese juicio y los hicieron desaparecer. Bánzer y García Meza festejaron con cerveza, en un bar cruceño, el exitoso golpe, pero sobre todo, la muerte de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

En su obra, recientemente reeditada (*Luis Espinal y el cine*), escrita con urgencia a raíz de la muerte del sacerdote rebelde, Alfonso Gumucio Dagron, descubre la insospechada faceta archivística de Luis Espinal:

“Pasé varias semanas encerrado en el dormitorio de Espinal (...) revisando sus papeles, sus fotos y sus archivos sobre cine. Uno de los momentos culminantes (...) fue el hallazgo de una caja de cartón donde conservaba decenas de fotografías suyas acumuladas a lo largo de su vida (...) encontré centenas de textos: editoriales para la radio, oraciones, cartas, críticas de cine, ponencias, guiones cinematográficos y para la televisión. A lo largo de todos esos documentos, su trayectoria sólida y su evolución política quedaban clarametne establecidas, tanto en su trayectoria en España, como en la boliviana. (...) Allí estaba todo, distribuido en prolijos archivadores y carpetas: Luis cineasta, Luis poeta, Luis periodista, Luis sacerdote, Luis crítico cinematográfico. Fue a la vez doloroso y estimulante reconocerlo en su obra”.



El 2007, el presidente Evo Morales, sancionó el Decreto Supremo 29067 que declara el 21 de Marzo, como Día del Cine Boliviano, en conmemoración del aniversario del asesinato de Luis Espinal Camps, cineasta y periodista audiovisual y en homenaje a su lucha por el respeto a los Derechos Humanos y el establecimiento de la democracia en Bolivia. Este decreto dispone que “cada 21 de marzo, las salas cinematográficas y los canales de televisión deberán exhibir obligatoriamente filmes nacionales, especialmente aquellos relacionados a la temática de Derechos Humanos y de pueblos originarios”. En este aniversario (2015), la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (Bolivia) realiza un homenaje conmemorando los 35 años de su cruel martirio, con una exposición retrospectiva de su vida y obra.

Adherimos, desde nuestra institución, a este homenaje con la exposición de nuestra colección –incompleta—del Semanario Aquí, el mayor legado de Luis Espinal Camps. Miles de ciudadanos vieron por primera vez las ediciones de ese combativo periódico de izquierda, redactado por valientes periodistas.

García Meza y Arce Gómez purgan la pena capital en la prisión de máxima seguridad de Chonchocoro. Sin embargo el cruel y vengativo Gral. García Meza, pasa sus días en una confortable cama del Hospital Militar de COSSMIL, una jaula de oro, donde espera pasar sus días hasta su muerte. Clama el genocida piedad por su avanzada edad y su quebrantada salud. En 1980 anunció mano dura contra ‘los subversivos’. Arce Gómez advirtió que aquellos “debían caminar con su testamento bajo el brazo”. Ayer, el ex dictador denunció a la prensa que fue el Gral. Hugo Bánzer Suárez el que instruyó el golpe y ordenó el asesinato del líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, el 17 de julio de 1980, en la toma del edificio de la FSTMB. El suboficial Felipe Froilán “El Killer” Molina Bustamante identificó a Marcelo Quiroga, lo separó del grupo y le descerrajó un tiro a quemarropa. El dirigente socialista cayó exánime. “El Cnl. Luis Arce Gómez le remató con disparo a la rodilla”, denunció nuevamente García Meza. El cuerpo de Marcelo Quiroga fue vejado, ultrajado, quisieron quemarlo. “Lo chamuscaron. Bánzer ordenó que llevaran el cadáver a su hacienda de San Javier, en la Chiquitanía cruceña”, dijo el soldado golpista, tratando de descargar responsabilidades.

La Paz, marzo de 2014

*Luis Oporto Ordóñez*  
*Editor de Fuentes*